

38 Perspectivas de Ministerios Sociales y Desarrollo Comunitario

Jamie Munday y Murray Nickel

Ministerios Sociales

(Jamie Munday)

Preguntas Comunes

"¿Porqué no se enfocan en la plantación de iglesias y dejen que nosotros nos preocupemos del desarrollo social?" Esta pregunta—hecho por un experto en una gran organización de desarrollo cristiano—desafiaba la esencia de lo que creemos acerca del desarrollo social. Murray y yo habíamos pedido su aporte en cuanto a un programa nuevo de ahorros y préstamos que se había iniciado dentro de un grupo de comunidades de iglesias de HM en el Congo, con quienes habíamos estado trabajando.



Jamie Munday (M.A., Estudios Teológicos, Colegio de Regent; M.Sc.Econ., Política y Desarrollo Social, Universidad de Gales) ha servido como Coordinador del Desarrollo Social con MB Mission desde el 2008. Antes trabajó en socorro y desarrollo con Campus Crusade for Christ y World Vision. Creció en la Iglesia de Willingdon (HM) en Burnaby, Canadá.



Murray Nickel (M.D.) es un médico de emergencias en Abbotsford, Canadá. Vivió muchos años de su niñez en la República Democrática del Congo, y después sirvió ahí como un misionero médico junto con su familia con MB Mission. Regresa con frecuencia a la RDC para nutrir amistades, aprender de la pobreza y servir en donde puede. Es el autor de *Rhythms of Poverty* (5n2 Concepts, 2013).

Como practicantes del desarrollo trabajando con MB Mission, nuestros proyectos solían ser de escala pequeña y aferradas a un énfasis más profundo en la transformación espiritual. La mayoría de estos proyectos se habían desarrollado orgánicamente desde dentro de comunidades de iglesias pobres, y entonces tenían principios humildes y metas modestas.

Pero estos proyectos, ¿fueron inconsecuentes en luz del impacto más amplio creado por las organizaciones más grandes y aparentemente más eficientes? ¿Es posible que los pobres serían mejor servidos al dejar que los "profesionales" se dirijan a los complicados temas sociales de nuestro día, dejando que la iglesia se enfoque en los temas espirituales de sumo importancia? ¿Qué es la relación entre lo social y lo espiritual cuando se trata de la misión de la iglesia?

La respuesta que recibimos ese día es uno que, desafortunadamente, sigue circulando en la esfera del evangelismo. Algunos cristianos, como el "profesional de desarrollo" previamente mencionado, dibujarán un límite entre lo social y lo espiritual como un tema de *eficiencia*. Según esta línea de pensamiento, aquellos que se enfocan solamente en el desarrollo social pueden, lógicamente, hacerlo con más habilidad. Del otro lado, aquellos que enfocan su energía y tiempo en lo espiritual—como el evangelismo o la plantación de iglesias—pueden hacerlo con más eficiencia.

Otros crearán una separación entre lo social y lo espiritual como una cuestión de la *prioridad*. En otras palabras, sentirán que el alcance social es importante porque Dios lo manda, pero no tan importante como compartir las buenas nuevas. Según este razonamiento, el alcance social es un importante acto de obediencia, pero es, a lo más, un puente moviendo a uno hacia la prioridad mayor de la proclamación verbal.

Contextos Históricos y Teológicos para el Ministerio Social

Si es un tema de eficiencia o de prioridad, para los cristianos en el Oeste el siglo XX se ha caracterizado por esta dicotomía entre lo social y lo espiritual. En Latinoamérica, fue la llegada de la Teología de Liberación en los años sesenta la que encendió la luz en la relación entre la fe y la responsabilidad cristiana a los pobres. En una sociedad caracterizada por grandes desigualdades de poder y riqueza, la Teología de Liberación entendió al evangelismo como un mensaje de liberación terrenal, que llamó a los creyentes a responder a las implicaciones prácticas del evangelio. Con el paso del tiempo, esta teología de liberación se interconectó peligrosamente con las ideologías políticas y al mismo tiempo se desconectó de algunos valores bíblicos centrales como el amor, la gracia y la paz. Mientras la influencia de la Teología de Liberación empezó a desaparecer en medio de los años

ochenta, la iglesia se quedó con un residuo de ansiedad hacia cualquier acción o respuesta práctica a la pobreza o a la injusticia. Esto, en efecto, aumentó el espacio entre el trabajo externo práctico del reino y los elementos de fe más espirituales.

En América del Norte fue el movimiento del Evangelio Social en los principios del siglo XX la que ayudó a subrayar esta dicotomía. Durante un momento terrible de la historia americana marcada por la pobreza, la violencia urbana y el malestar social, los adherentes al Evangelio Social buscaron aplicar la ética cristiana a estos problemas y traer un concepto del reino a la situación. A menudo que estos llamados "liberales" crecieron en prominencia, empezaron a encontrar oposición de las iglesias más conservadoras que sentían que los valores fundamentales de la fe estaban siendo amenazadas. Muchos de estos "fundamentalistas" no estaban opuestos a la aplicación práctica de la justicia bíblica, pero estaban preocupados de que el Evangelio Social trataba demasiado ligero a algunos principios claves del evangelio—más notablemente el llamado al arrepentimiento del pecado.

El destacado activista social Ronald Sider sugiere que los cristianos ortodoxos tenían razón al llamar la atención a las herejías del Evangelio Social; sin embargo, al hacerlo, estos mismos cristianos rechazaron su propia responsabilidad hacia los pobres. Muchos de ellos se alejaron de cualquier ministerio social por miedo de que los podría identificar con el cristianismo común o la teología liberal en general.

Esta dicotomía social-espiritual también se sintió en el campo de la misión. En su autobiografía *Educando a Tigre*, el exmisionero Jacob Loewen¹ se describió como un "ganador de almas entusiástico quien ignoró todo el trabajo de socorro como evangelio social". Con el paso del tiempo, sin embargo, Loewen empezó a reconocer que un testimonio completo de Cristo demandaba una "vida cristiana consistente". Más tarde, de regreso a América del Norte, llegó a esta conclusión: "Gradualmente tuve que entender que Jesús mismo no había hecho distinción entre la ayuda física y la espiritual en su ministerio".²

Como lo descubrió Jacob Loewen hace unos setenta años, se está aclarando en nuestro día que las polaridades de palabra y acción deben ser unidas en sujeción a Cristo. Él comunicó el evangelio como una experiencia de todo el cuerpo, culminando en su muerte corporal en la cruz. En última instancia, la verdad hablada del evangelio fue corroborada por su propensión a llevarla a la vida de las personas de maneras reales y tangibles. No solo nos señalaba una esperanza futura, pero iniciaba un reino nuevo que fue inmediata y palpable.

Cuando vemos a través de la lente del *reino*—revelado con claridad en la vida y las enseñanzas de Cristo—una rendición más completa de los propósitos misioneros de Dios surge a la vista. Por esta lente, las buenas nuevas de la salvación personal, la esperanza de justicia terrenal y la anticipación de la gloria apocalíptica comienzan a unirse a un evangelio *holístico*. A través del paradigma del reino, no hay espacio para

las dicotomías cansadas de palabra y acción. Mientras el evangelismo—como una expresión verbal del reino—sigue siendo imperativo, su expresión es incompleta si es apartada de este testimonio holístico al reino venidera de Dios.

En años recientes, un número de eruditos bíblicos nos han señalado hacia el *reino de Dios* como un motivo primario del esfuerzo misionológico.³ En *Anunciando el Reino de Dios*, Mortimer Arias proclama que "una teología comprensiva del Nuevo Testimonio del reino no nos permitirá tomar refugio en nuestras dicotomías favoritas que plagan nuestro debate interno en cuanto a lo espiritual y lo material".⁴

Mientras que el "reino de Dios no viene de observación cuidadosa" (Lukas 17:20), como Jesús advierte, el Nuevo Testamento es claro en decir que el reino se manifiesta cuando el pueblo de Dios se mueve hacia adelante en obediencia activa. Mientras que los cristianos comunican las buenas nuevas del evangelio en expresiones *terrenales* y *físicas*, lo *celestial* y lo *espiritual* son reveladas correctamente—en consecuencia creando tierra fértil para que la Palabra de Dios tome raíz. Por esta razón, nuestro entendimiento teorético del reino se autentica cuando se aplica a un mundo perdido, necesitado y roto.

En última instancia, un entendimiento holístico de los objetivos del reino de Jesús debería ampliar el enfoque de la misión. Los ministerios sociales tienen valor no solo porque pueden llevar a oportunidades evangelísticas, pero, más importante, porque pueden ser una manifestación física de las buenas nuevas, y pueden jugar un papel muy importante en articular lo que significan las buenas nuevas. Si el reino es revelado en manifestaciones físicas o espirituales, el tema subyacente es el poder transformador de Dios. Mientras la manera de comunicar es importante, es la *transformación* la que articula el objetivo más amplio de la misión.

Un Enfoque de Encarnación

Sin importar lo que podamos entender teológicamente acerca del ministerio holístico, es inútil si no puede ganar un punto de apoyo en un mundo tangible y pragmático. Esto fue el camino de Jesús. Tuvo poco tiempo para las trivialidades teológicas, en su lugar dejó que sus acciones contaran la historia—tocando, sanando, alimentando, liberando. Este estilo de vida de ministerio se expresa de la manera más pura y breve en la introducción de Juan: "Y el Verbo (*logos*) se hizo hombre y habitó entre nosotros" (Juan 1:14).

La encarnación nos presenta con un arquetipo para la misión cristiana. En un evento extraordinario, Jesús reunió las ramas disparatadas de la palabra y la acción. ¿Quién habría esperado una Palabra hablada—la declaración verbal de Dios—articulada en carne?

El significado completo de este evento es bien descrito por Darrell Guder. "La encarnación es tanto el evento de salvación como la manera en que los propósitos de salvación de Dios son cumplidos ... es tanto el *qué* y el *cómo*".⁵

Entonces al abandonar nuestras comodidades y mover hacia los lugares fríos y oscuros en donde los pobres y los marginalizados residen, nos convertimos en una ilustración caminante y viviente de los *que es* el evangelio. Cuando estamos al paso con el Espíritu, nuestras obras amorosas hacia los pobres tienen la habilidad de respirar vida al texto antiguo para que el evangelio sea animado y enfocado de una manera única. En este respeto, nuestros cuerpos son como un lienzo en el que las pinceladas del evangelio pueden ser pintadas para ser entendidas de maneras que no pueden ser mostradas solo por un texto o una palabra verbal. Mientras escuchamos a los pobres y tomamos sus cargas, no solo estamos señalando a Cristo, pero también señalamos un reino venidero en donde "Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir" (Apocalipsis 21:4). Esto también es el *que* del evangelio.

Sin embargo, al ministrar de una manera de encarnación, no solo comunicamos el *qué*, pero también el *cómo* deben ser las buenas nuevas. A través del Nuevo Testamento hay un sentido de que el evangelio—su vida, su gracia, su redención y su transformación—es inminente y palpable. Jesús llegó no solo proclamando las buenas nuevas del reino (Juan 4:43), pero también llegando a algo más: "Dense cuenta de que el reino de Dios está entre ustedes" (Lukas 17:20-21). Es obvio que la encarnación estaba cambiando el paisaje de la historia de la salvación, para que, a través de Cristo, el reino, de alguna forma, se estaba sustanciando de una manera nueva y emocionante. Pero también vemos que Jesús les impartió este ministerio a los discípulos, y últimamente a la iglesia (Lukas 10:8-9, 2 Corintios 5:8, Efesios 3:10); "Cuando entren en un pueblo y los reciban, coman lo que les sirvan. Sanen a los enfermos que encuentren allí y díganles: 'El reino de Dios ya está cerca de ustedes'" (Lukas 10:8-9). Entonces también llevamos al reino dentro de nosotros mientras ministramos a los pobres y a los privados de derechos. A medida que los oprimidos son librados, los desnudos son vestidos, los hambrientos son alimentados y los pecadores son redimidos, el evangelio se hace inminente y palpable, así como Jesús lo presagió. Entonces el ministerio de la palabra y la acción es más que una ilustración de las buenas nuevas, pero es soltar su poder y su presencia al mundo.

¿Para Qué?

En cuanto los cristianos se involucran en el ministerio social de cualquier tipo—defensa, justicia social, apoyo y desarrollo—la pregunta subyacente debe ser: "¿para qué?" El objetivo, ¿es alimentar al hambriento? ¿Liberar al pobre? ¿Proveer crédito, trabajos, semillas, agua, derechos, democracia? Aunque todos estos son esfuerzos

valiosos, encuentran su significado final en el contexto más amplio del reino venidero. Es a través de este lente que debemos percibir los ministerios sociales, al planear, implementar o evaluar. Si nuestros planes no son sometidos a los propósitos mayores del reino, arriesgamos perdernos en el camino menor de nuestras ambiciones personales.

Del otro lado, al levantar el reino al objetivo "para qué" del ministerio social, invitamos al Espíritu de Dios a interceder con poder transformador. La transformación es la evidencia del reino. Cuando Juan el Bautista preguntó si Jesús era el que había de venir, Jesús respondió, "Los ciegos ven, los cojos andan, los que tienen lepra son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncian las buenas nuevas" (Mateo 11:5; Lukas 7:22). ¿Porqué Jesús no da una respuesta clara a la pregunta de Juan, '¿Eres el que ha de venir?' Para Jesús, la respuesta es evidente, entonces solo delinea estos hechos de transformación del reino como para decir, "¿qué esperabas?".

Cambios Recientes

Interesantemente, la transformación también se ha convertido en un tema central dentro del sector del apoyo y desarrollo internacional. Es evidenciada por un cambio categórico desde el desarrollo "centrado en crecimiento" a "centrado en personas". El año 1991 fue un año importante en este cambio, cuando el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas introdujo el Índice de Desarrollo Humano (HDI). El HDI es una estadística compuesta que incluye la expectativa de vida, la educación y los índices de ingresos que se usa para clasificar a los países en su desarrollo humano. El HDI refleja una nueva apreciación para las *personas* como los beneficiarios finales del desarrollo, al opuesto de los resultados orientados en el crecimiento que a menudo son medidas por indicadores políticas y económicas más amplias.

Más recientemente, hemos visto una nueva apreciación para las *personas* (los pobres) como más que beneficiarios del desarrollo, pero como agentes de transformación. En su reporte anual del 2013 la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico proclamó que "nuevas metas de desarrollo necesitan enfocarse en desarrollar a las personas". Al centro de este enfoque nuevo es la idea que el desarrollo sustentable y de largo plazo se logra invirtiendo en las personas—moviéndolas desde el papel de beneficiarios a ciudadanos activos y agentes de cambio. No es suficiente satisfacer las necesidades de los pobres, cuando su necesidad mayor es vivir con dignidad y respeto para sí mismos—tener la convicción mental y emocional necesaria para superar las barreras de la pobreza. Por actores externos, esto significa dar un paso atrás y animar a los pobres a tomar liderazgo de su propia visión, sus ideas y sus bienes para crear su propio cambio positivo.

Se puede concluir que, entre los actores del desarrollo social, el enfoque en la transformación humana no es estrictamente el dominio de los motivados religiosos. Una conclusión más importante, sin embargo, es que con el nuevo paisaje del desarrollo centrado en las personas, la experiencia y las aptitudes de los obreros cristianos del campo y las agencias para facilitar la transformación humana deben ser más y más relevantes tanto en las misiones cristianas y de algún grado en los sectores seculares de apoyo y desarrollo.

¿Qué Tienes?

En su centro, el evangelio otorga dignidad y propósito, que coinciden con los resultados considerados necesarios por los estudiantes del desarrollo quienes están abogando por un cambio centrado en las personas.

En su trabajo seminal del desarrollo transformacional (*Caminando con los Pobres*), Bryant Myers sugiere que el "fulcro del cambio transformacional no es solo transferir recursos o construir capacidad o incrementar el acceso, la agencia y las opciones, aunque estas cosas son importantes ... estas cosas solo cuentan si toman lugar de una manera que permite a los pobres recuperar su verdadera identidad y descubrir la vocación que Dios pretende para ellos".⁷

Una narrativa corta en Hechos 4 enfatiza el significado de la dignidad en el proceso del ministerio social. Un hombre quién está claramente discapacitado desde nacimiento se acerca a dos de los apóstoles y les pide dinero. Después de escuchar el pedido del hombre, Pedro le dice: "¡Mírame!" Es un comentario chocante porque, para un judío del primer siglo, contradice la convención social. Con manos temblorosas extendidas, y ojos mirando hacia abajo, "¡Mírame!" marca el principio de la transformación de este hombre. Casi puedes ver su cambio de postura, incluso antes de que su discapacidad física es sanada.

Últimamente lo que ofrece Pedro es más significativo y transformativo que el dinero: "No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy. En el nombre de Jesucristo de Nazaret, ¡levántate y anda!" (Hechos 3:6). Aparte de la sanación física, sin embargo, le ha dado dignidad. Mirar a los ojos es considerar el ser, y reconocer su valor y su significado. Es renunciar cualquier jerarquía percibida o condescendencia y ver al individuo por quien es.

No es suficiente que los pobres contribuyan a su propio desarrollo. Más bien, deben ser los agentes primarios del cambio, proveyendo la visión, la energía y el liderazgo que se necesita para lograr sus metas. A menudo que los pobres invierten en sus propias ideas, confiando en su propia comunidad y expendiendo su propia sangre, sudor y lágrimas, los resultados serán más que físicos. El mismo proceso de compromiso es transformativo cuando los actores de la comunidad crecen en dignidad y en su sentido de propósito.

El papel del misionero o practicante de desarrollo no es instilar algo sobre los pobres, pero es fomentar algo que ya existe. En lugar de preguntar "¿qué necesitas?" debemos mirar a los ojos de los pobres y preguntar "¿qué tienes?". Inherente a esta pregunta es la creencia que Dios ha creado y cualificado de manera única a cada persona—y actuando sobre ese reconocimiento es el principio del desarrollo transformacional.

En 2 Reyes 4, una mujer lamenta a Elíseo que su marido ha muerto y está a punto de perder a sus hijos como esclavos contratados. Elíseo responde a su necesidad preguntando, "¿Qué tienes en tu casa?". Ella responde, "Nada", ignorando por un momento una jarra pequeña de aceite de oliva escondida en su alacena. Cuando reconoce este recurso importante y se lo ofrece fielmente a Dios, se convierte en la fuente de transformación tanto en la vida de su familia como en la comunidad más amplia.

"¿Qué tienes?" representa un cambio sísmico en el pensamiento de desarrollo. En mi experiencia es tan contraintuitivo que la primera respuesta de los pobres es con frecuencia un silencio desconcertado, debido a que están acostumbrados a trabajar con benefactores simpáticos y solucionadores de problemas. No es, sin embargo, una metodología de arreglos rápidos, pero una actitud por la cual debemos relacionarnos con los pobres y evaluar el mérito de nuestras intervenciones en la pobreza. Es una pregunta que niega la autoimportancia del que proporciona, mientras afirma la importancia de los pobres como ciudadanos valiosos y agentes de cambio.

Lejos de un enfoque práctico al ministerio social, este ensayo ha considerado la estrategia de desarrollo en un nivel más fundamental. La esperanza es que, desde este principio, podemos partir con confianza a caminos de abogacía, construcción de paz, apoyo y todo tipo de actividades sociales con la fe que nuestras intervenciones puedan ir más allá del cambio social para invocar una transformación del reino. Lo esencial es que veamos a los pobres por quienes son—como Dios los ve. Mientras dejamos al lado a las soluciones fáciles y reflexivas y miramos a los ojos de los pobres, vemos que la transformación no tiene raíces en una buena estrategia, pero en nuestra voluntad de invitar a Cristo a cualquier iniciativa, orando: "Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo".

Desarrollo Comunitario

(Murray Nickel)

Introduciendo el Desarrollo Comunitario

Si alguna vez ha visitado París puede ser que hayas ido al Palais de Chaillot sin saberlo. En el complejo del Palais, un grande espacio abierto está rodeado por dos grandes edificios neoclásicas y ocho estatuas de bronce. Cientos de turistas llegan a diario para contemplar por encima de las fuentes y el río a la estructura más conocida de París, la Torre Eiffel. Muchas personas quienes vienen a este lugar no saben que este espacio también tiene su propia historia importante. Es aquí donde se tomó la foto icónica de Hitler después de que los alemanes entraron a París. Más importante aún, es aquí donde la Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU) se reunió el 10 de diciembre de 1948, y adoptó la Declaración Universal de los Derechos Humanos en reacción a las barbaridades de la Segunda Guerra Mundial. En memoria a este evento, la plaza en el Palais de Chaillot es llamado la Esplanada de los Derechos Humanos.

El documento redactado de la ONU en el Palais fue sorprendentemente perspicaz dado a que fue escrito en una edad de modernismo y actitudes paternalistas hacía los estados menos desarrollados. El primer artículo declara, "Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros".⁸ Si estas ideas suenan conocidos es porque reflejan lo que se puede leer en los Evangelios y el resto del Nuevo Testamento.

Años después, el ONU le agregó a estos principios, definiendo el desarrollo comunitario como "un proceso designado a crear condiciones de progreso económico y social para la comunidad entera con su participación activo y la mayor confianza posible en la iniciativa de la comunidad".⁹ Desafortunadamente, estas palabras han hecho poco para calmar el sufrimiento que resulta de todas las guerras y la opresión que el mundo ha visto desde 1948. ¿Quién es asignado la tarea de designar el "proceso"? ¿Y quién define que es el "progreso"? Nosotros en el norte tendemos a dictar un proceso de desarrollo comunitario para el sur aunque no estamos seguros de qué es el proceso. Estamos de acuerdo que el desarrollo comunitario es nuestra responsabilidad cristiana, pero no estamos seguros de cómo se debe ver el progreso.

Desarrollo Comunitario como Proceso y Progreso

Cuando me mudé a la República Democrática del Congo, tuve grandes esperanzas de sumergirme en el desarrollo comunitario. Pero mi optimismo se

desvaneció con rapidez. Los desafíos de entender una cultura nueva y aprender a comunicar dentro de un contexto de guerra, paranoia y pobreza eran casi más de lo que yo o mi familia pudo soportar. Tan solo poner comida en la mesa para la cena tomaba tanta energía. El sacrificio fue más grande de lo que esperaba. Cuestioné seriamente el valor de mi presencia en el Congo. Las preguntas acerca del proceso y el progreso llenaron mi mente, y no sabía si había respuestas aceptables.

Al visitar a las personas en el Congo y hacer preguntas, empecé a ver lo que significaba el desarrollo comunitario para las personas en el pasado y el presente. Recuerdo visitar una escuela construida por misioneros en el pasado. Había vista mejores días. Faltaba la mitad del techo, las ventanas habían desaparecido hace mucho, los pizarrones casi ni se distinguían y los escritorios viejos se habían cubierto con pedazos de madera. Pensé en todas las oraciones, el sudor e incluso las lágrimas que entraron en el proceso de juntar dinero, construir la escuela y apoyar a los maestros misioneros. No pude resistir sentirme decepcionado.

Pronto después de esta experiencia, estaba comiendo con algunos de mis colegas y, al recordar los 'buenos tiempos' me llamó la atención un pensamiento de esperanza. Aquí estaba yo, sentado en la mesa con un hombre con la visión más grandiosa que había visto para la gobernanza buena y el liderazgo efectivo. Había trabajado mucho para obtener una educación local y del extranjero para adquirir las habilidades necesarias. Otro colega era un consultor independiente para administradores y gente de negocio. Era tan popular que estaba en demanda internacionalmente. Otro era un agriculturista animando a los agricultores locales a formar asociaciones. ¿Qué tenían en común? Todos habían sido estudiantes en esa escuela vieja. Todos habían admitido que su motivación para seguir en el servicio cristiano hacia su comunidad había venido de la inspiración que recibieron en esa escuela. Sus historias no tenían que ver con el edificio o los pizarrones. Hablaban de los maestros. Eran sus relaciones las que tenían importancia. La desesperación que sentí por un proyecto pasado había desaparecido; en su lugar un asombro de su éxito sin medida.

Al considerar la experiencia de mis colegas congolese empecé a ver que el centro del proceso de desarrollo comunitario necesita ser el respeto mutuo y la relación, no los proyectos o los programas. Aquí veo una analogía clara con nuestro camino de fe. La decisión de seguir a Cristo es un momento crítico. Pero la transformación de nuestras vidas y nuestro carácter viene cuando descubrimos como seguirlo. Esto es el discipulado cristiano. El discipulado se centra alrededor de la relación. Para mí, el proceso del desarrollo comunitario se parece más al discipulado que a la caridad secular.

El desarrollo comunitario es un acto de obediencia costosa, no un pasa tiempo. No es simplemente una buena obra o una tarea impulsada por la culpa. Aceptamos

el reto porque estamos apasionados con amar a otros. El desarrollo saludable enfatiza nuestra igualdad en lugar de atraer la atención a nuestras diferencias de clase social. Aquellos que poseen el poder están dispuestos a renunciarlo por el beneficio de los que no tienen poder. Los líderes opresivos no son buenos para esto, pero los cristianos sí lo deberían ser. Bonhoeffer vivió y murió por sus palabras: "Cuando Cristo llama a un hombre, le pide venir y morir". Cuando practicamos el verdadero desarrollo comunitario, atender a las necesidades sociales de las personas es inseparable de, e involucrado con, conocer a Cristo y llegar a conocerlo más.

Si el "proceso" es análogo al discipulado, ¿cómo definimos al "progreso"? No tiene caso que el progreso se logre al cumplir los objetivos de un programa. Mi opinión es que el progreso en el desarrollo comunitario es la transformación de un individuo o una comunidad a ser seguidores de Jesucristo. Claro, los objetivos de un programa son marcadores importantes. Un programa para alimentar a los hambrientos puede tener el objetivo de alimentar un cierto número de personas que necesitan comida. Cumplir con estos objetivos es progreso, pero no es el progreso transformativo que es necesario para lograr el desarrollo comunitario.

El éxito de un modelo de desarrollo comunitario no debería ser medida por los resultados finales de un programa. Los programas vienen y van. Las personas en un programa de alimentación vuelven a tener hambre. Una clínica construida como parte de un proyecto puede ser quemada en el próximo adelanto de los revolucionarios. Este tipo de proyecto "fallado" no significa un desarrollo comunitario fallado. Un pueblo cambiado permanece. El progreso que buscamos debe ser algo más permanente—una comunidad transformada de seguidores de Cristo. Debemos recordar que el opuesto también es cierto. Un programa que parece tener éxito no necesariamente significa un desarrollo comunitario exitoso. De hecho, nos puede distraer de nuestra meta final de tener vidas cambiadas.

Puede parecer que estoy descartando por completo los programas y los proyectos, pero son importantes partes de la máquina. Lo que debemos recordar es que no son toda la máquina. Los métodos cambian año con año. Lo que fue relevante o de moda en la generación de mis padres no necesariamente es aplicable hoy en día. Lo que funciona en el Congo no necesariamente funcionará en Tailandia. Las cosmovisiones cambian con los tiempos y con las culturas. Es crítico que tomamos ligeramente nuestros métodos y que los volvamos a pensar constantemente.

Desarrollo Comunitario, Cosmovisión y Valores

A pocos años de nuestra estancia en el Congo, una joven colega congoleña murió en un terrible accidente de motocicleta. Su familia insistía que no fue la calle resbalosa o la falta de casco lo que causó su muerte. Había sido maldecida por otra familia. Dos familias cristianas, líderes en sus comunidades, se acusaron el uno al otro y

causaron una horrible división en su iglesia. Aunque estaba presente la creencia cristiana, un fuerte sentido del bien y el mal resurgió del pasado e influyó su comportamiento en un momento de crisis. Aunque esta historia puede sonar disfuncional para nuestros oídos norteamericanos, me hizo ver que no soy inmune a un sentido disfuncional del bien y el mal. Puedo suponer que mi cosmovisión es la correcta, pero cuando baso mi metodología en mi sentido del bien y el mal, corro el riesgo de no lograr el progreso deseado en el desarrollo comunitario.

Algunos años atrás, una iglesia en los Estados Unidos recaudó dinero para becas universitarias para estudiantes de su denominación en el Congo. Como seguimiento, les preguntó a los estudiantes beneficiarios como seguían con sus estudios. Los estudiantes dijeron que solo recibían una fracción del dinero enviado. La iglesia en los Estados Unidos acusó a la administración de la universidad de robo y terminó el programa. Cuando repasé los problemas después, encontré que la administración no estaba robando el dinero, sino que estaba distribuyéndolo para que todos los estudiantes más necesitados, incluyendo a las de otras denominaciones, podrían beneficiar. Esto no fue comunicado a los que enviaban el dinero; ahora ninguno de los estudiantes beneficia de las becas. La falta de comunicación honesta entre los participantes significa destrucción, dañando las relaciones. En el Congo hay un fuerte sentido de que la lealtad a los amigos le gana a la transparencia con grupos de afuera. En el norte es lo opuesto; la transparencia le gana a la lealtad. ¿Quién tiene la razón?

Una vez que reconozco la falibilidad de mi sentido profundamente arraigado del bien y el mal, gano perspectiva y reconozco mi necesidad para la humildad y la dirección. Afortunadamente, hemos recibido un ejemplo para seguir. El proceso del desarrollo comunitario puede ser guiado por virtudes como los de Cristo en lugar de las virtudes menos confiables de la sociedad moderna o los G-20 (Grupo de Veinte economías mayores). Si nos hemos comprometido por fe a una vida en Cristo, sigue que debemos buscar que las virtudes cristianas dirigen nuestro comportamiento. Jesús provee un modelo para el cambio del comportamiento y guía el proceso del desarrollo comunitario. Entender las virtudes que imitan a Cristo es un elemento esencial de determinar los métodos para el desarrollo comunitario.

El Camino de Miqueas del Desarrollo Comunitario

Miqueas fue un profeta quién proporcionó un modelo para el desarrollo comunitario que podemos seguir. El subraya tres virtudes fundamentales del desarrollo comunitario: la justicia, la misericordia y la humildad (Miqueas 6:8). Estas virtudes deben ser integradas a cada metodología del desarrollo comunitario, sin importar cuál sea la cultura o la generación.

Miqueas nos implora a hacer la justicia. Vive en un contexto en el cual los ricos se aprovechan de los pobres. La pobreza es una injusticia. Afortunadamente, hay un

deseo sincero en las iglesias del mundo rico para intervenir y corregir la injusticia. Pero con demasiada frecuencia entramos corriendo con banderas alzadas como héroes entrando a una batalla. A pesar de nuestras mejores intenciones, no siempre logramos nuestro objetivo de lograr vidas transformadas. La pobreza es algo extraño para nosotros. Los pobres a menudo hablan otro idioma y viven en una cultura que no nos es familiar. Estas barreras tienen que ser cruzadas si queremos traer la esperanza.

Mover en contra de la injusticia de la pobreza no empieza con nuestro sentido del bien y el mal. Empieza con un entendimiento de los pobres. Entrar a una relación antes de empezar un proyecto o un programa es imperativo para el desarrollo comunitario. La justicia no empieza con proyectos diseñados por los ricos. El teólogo y misionero Lesslie Newbiggin dijo que la misión cristiana trae a todos "la posibilidad de entender que el significado y la meta de la historia no se encuentran en los proyectos, programas, ideologías o utopías..."¹¹ Dice, "la Iglesia ... ofrece para todas las personas ... una visión que hace posible actuar con esperanza cuando no hay esperanza terrenal, y encontrar el camino cuando todo es oscuro y no hay puntos destacados terrenales".¹² Traer justicia a una comunidad empieza en la base con los mismos oprimidos. ¿Qué están diciendo? Esto toma tiempo, paciencia y perseverancia, particularmente cuando comunicamos a través de filtros transculturales. Para introducir la luz de Cristo, necesitamos descubrir en donde hay oscuridad. No ayudará si los no-pobres toman las decisiones mejor dejados al liderazgo local en las comunidades pobres. La justicia rara vez es simple. Un entendimiento se desarrolla lentamente.

Miqueas entendió que la justicia debe ser vestida con misericordia amorosa. La misericordia no es lástima. Actuar desde un punto de lástima no requiere ningún sacrificio. La lástima se contenta con un arreglo rápido. La lástima no desafía los sistemas de clase social. Si la justicia es el músculo del desarrollo comunitario, entonces la misericordia es su corazón. Con la misericordia vemos que todos somos creados iguales; estamos ansiosos de romper con las barreras sociales. Con misericordia nos comprometemos para el largo plazo. La misericordia hace realidad la historia del amor y la reconciliación que fue realizada para nosotros. Como seguidores de Cristo tomamos la cruz con obediencia y de buena gana. Porque Dios se ha reconciliado con nosotros, es un gozo ser parte de su reconciliación entre los pobres. Traer misericordia al desarrollo comunitario implica un compromiso sacrificial y un respeto para otros. Animar al liderazgo local, respetar las ideas de la comunidad y enseñar el progreso continuo son elementos claves de cualquier programa o método. Solo Dios puede restaurar una identidad sana a los pobres. "Cuando los pobres aceptan su identidad estropeada y su sentido de vocación distorsionado como normativos e inmutables, su pobreza se completa. Es

permanente si no se dirigen a este problema y no son ayudados a recuperar su identidad como hijos de Dios, hechos a la imagen de Dios, y su vocación verdadera como mayordomos productivos en el mundo que Dios creó para ellos".¹³

Finalmente, Miqueas nos anima a caminar con humildad. La humildad es la actitud subyacente que corrige nuestra perspectiva. Un opresor delirante y corrupto es uno de los mayores contribuidores a la pobreza. Mobutu, un dictador en el Congo en los años ochenta robó billones de su país, causando que su pueblo sufriera pobreza extrema. Construyó palacios para él mismo en Europa y viajó regularmente en su Boeing 747. En los últimos días desastrosos de su reinado, logró escapar de su palacio en la selva en un avión de cargo prestado. El avión se despegó bajo fuego de su propia guardia presidencial, supuestamente leal, y Mobutu no pudo entender porque su pueblo lo había abandonado. Para mantener sus ilusiones de grandeza, los poderosos crean marcos corruptos que oprimen a su pueblo. El poder tiene tanta facilidad en distorsionar nuestra perspectiva. Con humildad retenemos un sentido de la realidad.

Nuestro complejo-de-dios debilita nuestra habilidad de participar en el desarrollo comunitario sano. Tomando de las ideas de Jayakumar Christian, Myers dice que, "El desarrollo transformacional que no afirma la verdad de Dios sobre estas narrativas de autojustificación deja sin tocar el lado estructural de la pobreza y sus causas".¹⁴ Aunque los pobres son atados por su identidad estropeada, los no-pobres son engañados por su arrogancia. Cuando tomamos las manos de los pobres, no tenemos la posición sólida que pensamos tener. Tal vez es más cierto que estamos ahogándonos junto con los pobres. Los pobres y los no-pobres son guiados por el lento proceso de la experimentación y el descubrimiento. Los no-pobres aprenden que no son héroes. Los pobres aprenden que no son indefensos. Cuando nos damos cuenta de esto, podemos empezar el desarrollo comunitario.

Conclusión

Así como el discipulado es un elemento importante de nuestra decisión de seguir a Cristo, el desarrollo comunitario es una parte integral de plantar la iglesia. La meta del desarrollo comunitario no es una clínica nueva o una escuela exitosa, sino un cambio de comportamiento. El cambio de comportamiento implica que las virtudes corruptas son expuestas y las virtudes cristianas son introducidas. Es el proceso de cambiar el comportamiento, no el proyecto del folleto, que es esencial para el desarrollo comunitario. Toma paciencia y perseverancia encontrar el camino. Si eres un cristiano, el desarrollo comunitario no se trata de decirle a las personas como mejorar; se trata de ayudar a las personas a descubrir quienes son. Un énfasis en el camino del entendimiento mutuo, guiado por el Espíritu, no en nuestros métodos y recursos, traerá transformación a una comunidad.

Notas

1. Jacob Loewen fue un misionero de HM a Colombia y Panamá empezando desde finales de 1940.
2. Jacob A. Loewen, *Educating Tiger: My Spiritual and Intellectual Journey*, (Hillsboro: Center for Mennonite Brethren Studies, 2000), 290.
3. Ver, por ejemplo, Mortimer Arias, *Announcing the Reign of God: Evangelization and the Subversive Memory of Jesus* (Minneapolis: Fortress Press, 1984); N.T. Wright, *Surprised by Hope: Rethinking Heaven, the Resurrection, and the Mission of the Church* (New York: HarperOne, 2008); y Dallas Willard, *The Divine Conspiracy* (New York: Harper Collins, 1997).
4. Arias, *Announcing the Reign*, xvii.
5. Darrell Guder, *The Incarnation and the Church's Witness* (Eugene: Wipf & Stock, 2005), 1-9.
6. <http://www.theguardian.com/global-development/2013/dec/05/end-poverty-economicgrowth-new-goals-oecd>
7. Bryant Myers, *Walking with the Poor: Principles and Practices of Transformational Development* (Maryknoll: Orbis Books, 2005), 116.
8. "The United Nations Declaration of Human Rights - Article 1," <http://www.un.org/en/documents/udhr>.
9. Ashridge Conference on Social Development, *Social Development in the British Colonial Territories* (Londres, Inglaterra: Colonial Office, 1954).
10. Dietrich Bonhoeffer, *Cost of Discipleship* (New York: The Macmillan Company, 1963), 87.
11. Lesslie Newbigin, *Gospel in a Pluralist Society* (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Co., 1996), 129.
12. Ibid., 129.
13. Myers, *Walking with the Poor*, 76.
14. Ibid., 74. En este parafo, Bryant Myers se refiere a la serie de conferencias de Jayakumar Christian para la junta de directores de World Vision (marzo 1998), *Reflections on Poverty and Transformation*.

Lectura Recomendada

- Arias, Mortimer. *Announcing the Reign of God: Evangelization and the Subversive Memory of Jesus*. Minneapolis: Fortress Press, 1984.
- Loewen, Jacob A. *Educating Tiger: My Spiritual and Intellectual Journey*. Hillsboro: Center for Mennonite Brethren Studies, 2000.
- Myers, Bryant. *Caminar con los pobres: manual teórico-práctico de desarrollo transformador*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Kairós, 2002.
- Willard, Dallas. *La Divina Conspiración*. Grand Rapids: Zondervan, 2013.
- Wright, N.T. *Sorprendidos por la esperanza: repensando el cielo, la resurrección y la vida eterna*. Miami: Convivium Pr Inc, 2011.

Preguntas de Estudio

1. Se espera que este capítulo introdujo algunas nuevas perspectivas sobre el cambio social. Haga una lista de tres nuevas ideas que ha adquirido.
2. En la primera sección, el autor promueve ver a la gente, especialmente los pobres, no primariamente como beneficiarios de la caridad, sino como agentes de cambio para sí mismos y para su comunidad. A continuación, da dos ejemplos bíblicos en respuesta a la pregunta, "¿Qué tienes?" De dos ejemplos actuales donde los pobres se convirtieron en agentes de cambio y las vidas se transformaron.
3. ¿Qué tan importante es el modelo de Jesús de encarnación? ¿Qué pasa con el cambio social duradero sin la encarnación del Cuerpo de Cristo, la iglesia? Reflexione y discuta sobre el servicio social secular y el servicio social cristiano.
4. Reflexione y revise los ministerios sociales con los que está familiarizado. ¿Cómo los evaluaría en términos de algunos de los principios discutidos en este capítulo: encarnación, transformación, presencia en el reino, relaciones, justicia, misericordia, humildad, etc.?